

LA ESCRITURA: TACHADURA QUE HACE TIERRA

POR SILVANA TAGLIAFERRO

LA ESCRITURA: TACHADURA QUE HACE TIERRA¹

Silvana Tagliaferro

Escribir es un asunto serio. Escribir empuja al invento de una palabra que surque con un trazo aquello que es fisura, con una marca aquello que es grieta. Estría que señala la pérdida, anuncio de la ausencia ya sea en la serie que instala su insistencia como en las grietas que muestran su otredad, su discontinuidad, su disparidad. Lo serio empuja a la serie, a la insistencia de aquello que *no pudiendo cesar de no inscribirse* posibilita, en su contingencia, que algo cese. Y en su nunca inacabada escritura algo se escriba.

Ni Freud ni Lacan se privaron de recurrir a los poetas, a los literatos demostrando la inadecuación de nuestra práctica para ejercer el menor juicio literario. Porque tal vez se trate de otra cosa, ni tribuna ni tribunal sino servirnos de la escritura para que nos haga su tributo.

A la literatura no se puede sino rendirle *homenaje*, puesto que “ *en su materia el artista siempre lleva la delantera, desbroza el camino allí donde la práctica de la letra converge con el uso del inconsciente*”²

Recurro entonces a una letra: LITURATERRE en el comienzo de mi escritura para intentar suturar el vacío inicial con las marcas de una anterioridad.

Para hablar de literatura y psicoanálisis Lacan nos cuenta que tiene que esforzarse, dar un salto, inventar. Situar un comienzo allí donde precisamente no lo hay. Tiene que trazar un punto de partida y lo produce en acto. *Lituraterre* materialidad que arroja en ese precipitarse.

El movimiento inicial es el del trazo, el que funda una repetición que inaugura una deriva errante de trazas que se suceden en una diversidad caleidoscópica más que en una linealidad sedante. Recurre a la etimología para dejarse llevar por el juego fonemático. En la equivocidad de las palabras hay un deslizamiento de “letter” a “litter”, de una letra a una basura, resto que cae. Allí donde la significancia podría ser infinita: Lino, litura, literarius, littera, letter, litter talla *Lituraterre*, ruptura en el origen, “rature” tachadura y “terre”. Donde una letra es litoral entre saber y goce. Margen que hace borde a dos territorios. Tachadura que hace tierra.

Borradura que ya Freud planteaba en su Block maravilloso cuando decía que se imagina que mientras una mano escribe hay otra que levanta periódicamente su cubierta.

La escritura no calca el significante, sino que se articula como hueso, (incluso costilla de antílope), cuya carne es el lenguaje. Porque es por la escritura que los goces que se abren al ser hablante en el discurso tienen sostén. La letra será el apoyo, el soporte material del significante, la *matière*³, ese tres que rompe la dualidad del aplanamiento del lenguaje.

Abarrancamientos de la escritura en lo real fue nuestro encalle. Barranco, litoral, también grieta o hendidura que cava el paso de la lluvia que marca y borra a la vez, torrente que horada efectuando una escritura. Barro que nos embarra, humus del lenguaje del que estamos hechos.

1. Texto presentado en el V Congreso de Convergencia. Porto Alegre, 2012. Grupo: La escritura como abarrancamiento en lo real. Integrado junto a : Gabriela Aristegui (efla), Liza Alberti (Lazos) y Adrián Dambole-na (efba).

2. J. Lacan, Homenaje a M. Duras. En Intervenciones y textos II.

3. J. Lacan, Seminario “L’insu que sait de l’une bevue s’aile a mourre” Clase del 11-1-77. Trad efba.

Doble tiempo de la marca que no es inscripción de ninguna huella sino su tachadura. La escritura no es impresión porque no hay traza que se inscriba sino como borrada. Suponer una tal inscripción nos llevaría a sostener la creencia en un sentido oculto a descifrar o develar cual esfinges o guardianes que franquear. Y más que en guardia la experiencia del análisis es de vanguardia por dar cuenta de la ruptura que en un discurso puede producirse. Gesto estético el de apreciar el fracaso como punto donde reside lo que yace *en souffrance*, a la espera.

Compartimos con los escritores la práctica de la letra en tanto en un análisis un sujeto es un escriba. La letra insta, insiste a la espera, hace su efecto en un discurso con una temporalidad paradójica que no impone porque afecte que sea primaria. Porque es solo en la ruptura de aquello que se presenta como forma, formación del inconsciente, que se precipita lo que era materia en suspensión.

A un analizante se le pide que hable y en su medio decir aparece un escrito⁴ que en análisis se ordenará en discurso. Lo que se dice, esas *esceno- grafías* darán cuenta de una lógica trinaría “imagino en lo real el efecto de lo simbólico” donde un semblant *ese primer vaso siempre listo para recibir goce o para invocarlo*⁵ no se rompería sin artificio.

Una imagen, una escena, un sueño en su valor significante nos permiten deletrear un rebus. Entre líneas, donde se hila un sujeto, el inconsciente teje su trama quedando alguien enredado.

Un sueño: “voy en un Kayak”

Estructura literante la del sueño, más que por lo pictórico será en lo fonemático que un semblant desbarranca.

Dejar que llueva el rebus que como enigma borra la apariencia evocando un goce bordeado por la irrupción de una letra. Erosión que aquí no hace metáfora, vacío cavado por la escritura.

Cuando la imagen del Kayak se borra surge como jaculatoria “*Callacallacallac....*” para sólo decir: no es la huella lo que hace tierra sino su tachadura.

Silvana Tagliaferro

4. J. Lacan, Idem, Clase del 10-3-71 donde plantea: “Que Freud diga que el sueño es un *rebus* no me hará desistir un solo instante de afirmar que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Sólo que es un lenguaje en medio del cual apareció su escrito”

5. J. Lacan, Idem, clase “Lituraterre” del 12-5-71